

A una bailarina de cabaret

Mil luces la han deformado
En esta cosa;
La vida la tomó y le dio
Un lugar para cantar.

Llegó con risa ancha y tranquila;
Y espléndida gracia;
Y buscó entre las luces y el vino
Un fino rostro.

Y encontró la única amplia pasión de su vida
Entre boca y vino.
Cesó de buscar, y al volverse sabia
Se hizo menos fina.

Sin embargo una cosa maravillosa en el desorden
Se controló:
-Faltaba mientras ella tanteaba y se colgaba
Alrededor del cuello de él.

Un acorde maestro que no podíamos hacer sonar
Pues perdimos las teclas,
Sin embargo ella lo sugería mientras cantaba
Entre nuestras rodillas.

La miramos cuando llegaba con fuego sutil
Y avezados pies,

Tropezando entre los borrachos lujuriosos
Pero dulce a su manera.

Vimos que el carmesí que abandonaba sus mejillas
Flameaba en sus ojos;
Pues cuando una mujer vive en terrible prisa
Una mujer muere.

Las burlas que encienden nuestras horas por la noche
Y las hacen alegres,
Mancharon un alma dulce e ignorante
Y ensuciaron su juego.

Barreras y corazón ambos rotos –polvo
Bajo sus pies.
Has pasado frente a ella cuarenta veces y la has
despreciado

Allí en la calle.

Mil burlas la han llevado
Al fin a esto;
Hasta que el arruinado carmesí de sus labios
creció vago y vasto.

Hasta que su alma sin canto admitió
Que el tiempo mata;
Pagas su precio y te preguntas por qué
Aún la necesitas.

Ella pasó por aquí

Aquí donde los árboles aún tiemblan por tu huida
Estoy yo y trenzo finos látigos para castigarte.
¿Cómo podremos encontrarte, a ti que te has ido
Toda vestiditos, ceceando por la ciudad?

Grandes hombres a caballo te cazan, y fuertes jóvenes
Usan sus flechas en el leve aire.
Pero a mí me escucharán silbando a donde voy
Trenzando largos mechones de hierba y pelo
de semental.

Y en la noche cuando treinta halcones se eleven
En ritmo pendiente, y el borde del camino en ruidos;
Cuando ellos quemén campo y mata y seto,
Yo te robaré como a un penique entre la multitud.

Silencio antes del amor

Una voz se levantó en la oscuridad diciendo “Amor”,
Y en el establo los ratones dispersos se quietaron,
Donde aún dormía el buey blanco, y en el umbral
El gallo cantor hacía una pausa, y la gris paloma
casera

Giraba dos veces sobre la elevada cornisa.

Canción de cuna

Cuando era niña dormía
con un perro,
Vivía sin problemas y
no pensaba en maldades;
Corría con los niños y jugaba a la pídola
Ahora es la cabeza de una joven la que reposa en mi
brazo.

Luego crecí un poco, recogía llantén en el patio;
Ahora vivo en Greenwich, y la gente no me visita;
Luego planté semillas de pimienta y
las aplasté con fuerza.
Ahora estoy muy callada y rara vez hago planes.

Entonces me pinchaba el dedo con una espina o un
cardo,
Me llevaba el dedo a la boca y corría hacia mi madre.
Ahora yazgo aquí, con mis ojos en una pistola.
Y habrá un mañana y otro y
otro.

Poemas

Traducción de Osías Stutman y
Rosa Lentini

Djuna Barnes



Obra-en-curso: rito de primavera*

El hombre no puede purgarse de su tema
Como puede el gusano de seda con la fluida hebra
Hilar un sudario para re-considerarse en él.

Abandono (El hombre no puede...)

El hombre no puede purgarse de su tema,
Como el gusano de seda transportando su hebra,
Para hilvanar un sudario donde metamorfosearse
Desde una boca orgullosa de su seda
Pero no hay santuario en el ojo del fósil
Alcahuete, pásalo por alto.

Sátiras (El hombre no puede...)

El hombre no puede purgarse de su tema.
Como hace el gusano de seda transportando su
hebra,
Comandante Supremo, ¿dime qué es hombre
Y qué conjetura?
¿Se encuentra la leche del seno ya en la lamentación?
Oh depredadora víctima de la rueda,
Santa Catalina de las rosas, vuelve tu mirada
Hacia donde está la desgracia;
Purga al cuerpo de su miedo,
Como hace el algodón de relleno agitándose en
su horno
Para tejer un sudario donde metamorfosearse
Para re-considerarse en él
¿Qué centella de estragos guarda tu miedo?
¿En qué molde de terror te alimentas?

* Este poema es el resultado final de toda una serie de variaciones de las que forman parte los dos siguientes poemas, aún así Djuna Barnes lo titula Obra-en-curso; es decir, obra haciéndose, inacabada. A su muerte en su apartamento de Patchin Place, se encontró un baúl con centenares de poemas y variantes de los mismos; los dos poemas que siguen después de este forman parte de esas variantes. Estos dos poemas, así como los que van a continuación, fueron publicados por primera vez en lengua española por la editorial Igitur, y traducidos por Osías Stutman y Rosa Lentini en 2004.

Faraón

Faraones en piedra
Piensa en Ramsés
No son bromistas de velatorio estos:
Están sentados hablando en silencio.
Hijas, esposas
Como cuchilla de carnicero colgando
Entre las rodillas
Soldadura de siglos.

Desamparo (No hay género...)

No hay género en el ojo del fósil,
Alcahuete, pásalo por alto.

Descontento

En verdad, cuando me paro a pensar
Que con cuerda de cáñamo yaceré ovillada a la cama,
Consciente de que las nacientes lágrimas de las
plañideras
Son meras salpicaduras marinas de la agitada cabeza,
Entonces, como la ardilla que pelea con su nuez,
Con mi acopio para el invierno disputo mi territorio,
Pues nadie cavará madrigueras para compartir mi pan.

Sátiras (El miembro del hombre...)

El miembro del hombre, como el áspero cuello del
cisne
(De suave párpado como el ojo del durmiente)
Engañando colgajos, hinchándose en su regazo
Y ¡Bang! la vida tiene otra muerte en sus encías.

Poemas de Poesía reunida 1911-1982, de Djuna Barnes, prólogo de Phillip Herring, Traducción de Osías Stutman y Rosa Lentini. Montblanc Igitur: Tarragona, España, 2004.